

Resemantización del concepto de intelectual en la Revolución Bolivariana

Prof. Iraida Casique

Adscripción: Universidad Simón Bolívar

Resumen: En base a los discursos públicos de los representantes del gobierno chavista, los modelos educativos impulsados y los reconocimientos oficiales concedidos desde la instauración de la Revolución Bolivariana, se analizará la visión sobre "intelectualidad" promovida por este régimen político liderado por Chávez. La hipótesis apunta hacia una borradura del valor intelectual por el conflicto que genera la libertad como condición para su desarrollo, opuesta a un militante compromiso político

Ρεσεμαντιζαχιον δελ χονχεπτο δε ιντελεχτυαλ εν λα Ρεπολυχιον Βολιπαριανα

Iraida Casique
Universidad Simón Bolívar

“Existen pocos actores sociales que dependan tanto como los artistas, y más generalmente los intelectuales, en lo que son y en la imagen que tienen de sí mismos de la imagen que los demás tienen de ellos y de lo que los demás son”¹
(Bourdieu 1971,145).

El trabajo que me propongo, que es el de ilustrar qué se entiende por y qué papel juegan los intelectuales en la Revolución Bolivariana, exige cruzar diferentes y hasta opuestos usos y valoraciones del término para dar cuenta del complejísimo momento de la actualidad venezolana. En un país con un nivel de confrontación política como el que actualmente experimenta Venezuela, es más que obvia la consecuente conflictividad que

¹ ---.“Campo intelectual y proyecto creador.” *Problemas del estructuralismo*. Ed. Marc Barbut, et al. México: Siglo XXI, 1971

[Escribir texto]

supone cualquier intento de establecer mapas sobre los cambios que pudieran estar ocurriendo en cuanto a la valoración y actuación de los sujetos que en el ambiente cultural nacional se reconocían tradicionalmente – quizás con bastante ligereza- como “intelectuales”, pero a los que ahora se suman precisiones o divisiones esenciales como “oficialistas” o “de oposición”, como certificados de validez o cuestionamiento para delimitar lo que los distintos sectores confrontados del país entienden como tal y el espacio de participación que se les reconoce.

El piso sobre el que se asienta este incipiente “mapa de la intelectualidad venezolana actual” es el del imaginario político cultural que se construye desde el discurso público, y por lo tanto, más que una reflexión teórica sobre el concepto, procuraré ilustrar con ejemplos tomados de diarios, revistas y páginas web representativos de diferentes sectores políticos, algunas de las variantes que podrían estar confluyendo en los cambios de percepción y función de los intelectuales en la Venezuela de la Revolución Bolivariana.

En una entrevista realizada tempranamente para efectos de la historia de la Revolución Bolivariana (año 2000), Ibsen Martínez planteaba que los intelectuales no formaban parte de los motores fundamentales de la revolución chavista: “ me doy cuenta de que el Presidente no tiene demasiado interés en que la intelectualidad participe genuinamente en este proceso.(...) Primero por la desconfianza natural de un líder en armas por lo que considera es el segmento más blandengue de la sociedad, que es el de los intelectuales. Eso se manifiesta en la jerga de la izquierda cuando habla o de intelectuales comprometidos o de ratas que se han vendido al imperialismo”² Esta apreciación de

² “Por Venezuela deberían pasar aviones con gerenticida” (entrevista).Rubén Wisotzki y Juan Antonio González. *El Nacional*, 18/09/ 2000.

Martínez parece efectivamente coincidir con varios rasgos característicos de la Revolución Bolivariana.

Primero, son notablemente escasas las apelaciones de Chávez a los intelectuales nacionales como sujetos activos en el proceso. En su programa “Aló Presidente” puede rastrearse apenas alguna (programa 272, 19/03/07)) en que se refiere a ellos como parte de la población que debe conquistarse para su integración al Partido Socialista Unido de Venezuela, lo que sugiere una conciencia de que el grueso de los intelectuales no están ganados al proceso. Esta conciencia se hace también explícita en el programa 263 (21/01/07): “no hay ninguna intención para subordinar todos los poderes a la Presidencia, es al revés, yo lamento que haya intelectuales venezolanos que todavía no lo captan aun, no me refiero a los de la oposición que bueno, si uno dice “fa”, ellos dicen “fu”; a esa gente uno no les hace ni caso, pero a intelectuales serios pues, respetados, yo los invito a que vean la realidad”.³

Lo que en cambio sí se observa con frecuencia en el discurso de Chávez- así como también en el muchos de quienes le apoyan- y constituye un segundo rasgo a destacar, es la referencia despectiva, desconfiada sobre “culturosos” o “sabelotodos”, que se asocian tanto con las clases privilegiadas como con el imperialismo norteamericano. Un reciente ejemplo sería este: “Estaba leyendo esta mañana, llegamos en la madrugada de Haití, por aquí estaba leyendo un escrito de un intelectual mexicano, que él quiso ser de izquierda,

³ <http://www.alopresidente.gob.ve/>

pero no pudo, y ahora es un francotirador desde esas posiciones, o de esas pretendidas posiciones de grandes intelectuales, como de sábelo todo; yo lo conocí, Jorge Castañeda se llama. Entonces escribe Castañeda este artículo publicado en el Diario las Américas, uno de los diarios más derechistas de Miami y de Estados Unidos. Bueno, dice aquí Jorge Castañeda, mexicano, fue canciller del Gobierno de Vicente Fox, en los primeros años, luego renunció y siguió por sus caminos de la escritura. A mí me gusta leer a Castañeda, porque uno tiene que leer de todo, uno no va a leer sólo lo que le agrada; no, no, éstos son intelectuales, son pensadores, como todos somos pensadores, pero se dedican a la escritura, al análisis, a las especulaciones muchas veces. (Programa 274, 17/04/07).

En esa misma línea incriminatoria y descalificante que teje una imagen adversa respecto a la actividad intelectual, encontramos incluso a importantes intelectuales vinculados al gobierno como Rigoberto Lanz, (ex presidente del Celarg) quien denuncia el “primitivismo intelectual de las élites dominantes” y descalifica por lo tanto al sujeto que cuestiona en función de su grupo social: “tenemos en el país una burguesía ramplona incapaz de aporte intelectual alguno, enteramente vacía en relación a tradiciones de pensamiento, educada en la subcultura de la triquiñuela y con muy pocas posibilidades de articularse a algún debate trascendente”⁴.

La estrategia repetida es cuestionar la posición social que han ocupado u ocupan quienes ejercen el papel de intelectuales opuestos a la revolución. José Sant Roz, académico de la ULA, nos ofrece uno de los ejemplos más elocuentes de ello: a raíz de la publicación el 27 de febrero del 2004 de un manifiesto de intelectuales titulado “Mensaje

⁴ “La derecha no lee...y entiende menos”, <http://www.debatecultural.net/Nacionales/RigobertoLanz29.htm> julio 2006.

de escritores, artistas y académicos venezolanos a sus colegas de todo el mundo”, arremete contra los firmantes⁵, no desmontando sus ideas sino vinculándolas con influencias foráneas, acusando a sus emisores de “lacayos de la CIA” (expresión trilladísima en Venezuela) y ridiculizando fuertemente sus trayectorias personales.

“Por allí está corriendo por la red, otro ridículo llamado de estos titanes de la libertad contra Chávez, titulado “Mensaje de escritores, artistas y académicos venezolanos a sus colegas de todo el mundo”. Lo suscribe gente⁶ que no es ni escritor ni intelectual ni nada. Unos mantenidos por las universidades o el Conac, que viven del cuento. (...) El documento es un SOS lanzado a sus colegas (sobre todo de la CIA) para que les ayuden a salir de la fulana “pesadilla.”(...) Y ponen por delante la pobreza, uno tipos que en realidad jamás les ha interesado esa plaga creada por ellos mismos, y por los inmensos privilegios que siempre han tenido”. Esta larga cita ilustra la conflictiva pero esclarecedora visión de los intelectuales que se alimenta desde el chavismo y que podría explicar la escasa participación que los mismos han tenido en la revolución bolivariana, incluso los que se sientan en el banquillo del equipo de gobierno.

Obviamente se han producido pronunciamientos diferentes en algunos de los intelectuales revolucionarios, que perciben la amenazante sentencia sobre su propia condición y trabajo y procuran defender la importancia del aporte intelectual para el

⁵ “Intelectuales venezolanos en la CIA”, <http://www.aporrea.org/>, 09/03/04

⁶ Entre algunas de las firma de ese manifiesto podemos reconocer a intelectuales de indiscutible trayectoria como Rafael Arráiz Lucca, Leonardo Asparren, Alberto Barrera Tizka, Demetrio Boersner, Colette Capriles, Rafael Castillo Zapata, Manuel Caballero, Israel Centeno, Armando Coll, Isaac Chocrón, Antonio López Ortega, Alexis Márquez, etc.

proceso. Un caso emblemático fue el de Nestor Francia (narrador, poeta, asesor de PDVSA, ex conductor de “La Hojilla”) quien en el marco de la discusión que generó su renuncia al programa, en febrero del 2005 escribe en Aporrea⁷: “Me preocupa haber visto, en medio del debate en torno a La Hojilla, cierta furia de algunos contra los intelectuales, profesores, académicos. Hay en esa furia una profunda incomprensión del proceso revolucionario venezolano. En Venezuela está planteada, tanto en la Constitución como en el discurso chavista, una alianza de clases revolucionarias para enfrentar a los enemigos históricos de la Patria. Dentro de esa alianza, los intelectuales juegan un importantísimo papel como voceros autorizados del pensamiento político de la Revolución(...) El odio contra los intelectuales no es más que un acto de resentimiento radicaloide de esta gente que piensa, erróneamente, que podremos avanzar excluyendo a las clases medias y a los sectores ilustrados del país”.

Todas estas referencias coinciden en ubicar la disminución del trabajo intelectual en el marco de un conflicto de clases montado y alimentado desde el discurso oficialista, en el que no solo el escritor y el académico lucen como sujetos incómodos en el discurso gubernamental.

Otra manifestación reciente y que ilustra la conciencia de conflicto y un intento crítico de defensa del trabajo intelectual, son algunos de los textos del sociólogo y profesor de la UCV Javier Biardeau (frecuente columnista de Aporrea.org). En su artículo “Algunos equívocos sobre Gramsci y el Socialismo. ¿Se trata de hegemonía o es una insurgencia contra hegemónica?” procura rectificar la lectura excluyente y conflictiva que impulsa la interpretación hecha por Chávez en los últimos meses de los

⁷ Néstor Francia - <http://www.aporrea.org/a12105.html>, 18/02/05

postulados de Gramsci, que particularmente ha manejado para restar validez a los recientes planteamientos del sector académicos y estudiantil. En palabras del presidente, el poder de manipulación de la cultura y de la ideología, son un pecado atribuible sólo a ciertos grupos o clases sociales: “Gramsci dice que la forma más elaborada de ideología es la filosofía, pero no todos podemos ser filósofos. Entonces las clases dominantes fueron diseñando distintos extractos de ideología y así ellos tienen sus filósofos y su filosofía, y sus escuelas de filosofía y sus libros de filosofía, a través de los cuales van bañando de la ideología dominante a la sociedad” (programa No 290,19/08/07). Esa explicación de Chávez reproduce y propicia una vez más el rechazo hacia los grupos e instituciones culturales tradicionales. Por supuesto es una lectura parcial en la que el intelectual queda asociado con el sector enemigo y en la que brilla por su ausencia toda la formulación fundamental respecto a los “intelectuales integrales” que promueve Gramsci y que funcionarían como directores y organizadores involucrados en las tarea práctica de construir la sociedad.

Retomando el concepto más atendido por Chávez, que es el de la hegemonía, Javier Biardeau procura conciliar posiciones: “La hegemonía efectiva, en el sentido de Gramsci, complementa fuerza y consenso activo, la dirección a la que se aspira en la sociedad no es sólo político-económica sino también cultural, moral-intelectual. El papel de los intelectuales, de la subjetividad y de las formas de conciencia colectivas se convierte así en un elemento central para la conformación de la hegemonía. La lucha cultural, la batalla de las ideas, valores e imaginarios sociales, la forma de organización de los intelectuales y la conformación colectiva de la propia concepción del mundo, de

las creencias y de las ideologías, cobran así una relevancia que no tenían en otros teóricos contemporáneos de la hegemonía”⁸.

La dinámica establecida no deja de ser muy curiosa: el presidente “descubre” a un teórico famoso y presenta sus planteamientos en una lectura que se ajusta o inserta en los intereses que quiere promover. El político lideriza y modela el pensamiento revolucionario, asume él con exclusividad la selección y uso del pensamiento que respalde o justifique las situaciones en curso. Promueve la crítica y el rechazo a” los “filósofos y las filosofías” pero los remeda en procura de una legitimación que se complementa con el servicio solidario de sus fieles “intelectuales”.

Otros intelectuales que respaldan el proceso, puestos en la disyuntiva de la crítica o el silencio, eligen el cargo antes que la confrontación con el líder. En una entrevista que le realizara Boris Muñoz, el Alcalde Juan Barreto deja ver con claridad que lo que priva en sus posiciones es la fidelidad revolucionaria: “Hace poco la intelectual Margarita López Maya manifestó dudas acerca de la pluralidad en el socialismo del siglo XXI, y el Presidente la instó a que cambiara de lentes para que viera mejor. –A veces los lentes no sirven. Es un problema de óptica como tratar de ver una estrella con un microscopio. Gramsci planteaba que en las revoluciones había un momento crítico y decisivo en que el líder debe centralizar las decisiones. Es el momento del cesarismo democrático, entendiendo que el líder es la síntesis del momento ético político de la sociedad”⁹.

⁸ Javier Biardeau R. Algunos equívocos sobre Gramsci y el Socialismo .¿Se trata de hegemonía o es una insurgencia contra hegemónica? (II) . <http://www.aporrea.org/a12105.html>, 01/06/07

⁹ “El chavismo no es estatista” . Entrevista realizada por Boris Muñoz, en El Nacional, domingo 11 de febrero de 2007, pag A-4

Un tercer postulado frente al tema [y al que nos da pie la cita de Barreto](#) es el de que la función que llevan a cabo la mayor parte de los intelectuales afectos a la revolución no es exactamente la de intelectuales generadores de propuestas e ideas, sino la de defensores de los postulados que genera Chávez. Este señalamiento fue hecho dramáticamente por el mismo Ibsen Martínez en el 2001, cuando afirmaba que la Revolución Bolivariana tiene como único intelectual a Chávez ¹⁰, si se consideran como intelectuales “aquellos individuos cuya ascendencia moral permite que sus opiniones impacten en el colectivo social”. Aún reconociendo la importancia de algunos de los intelectuales que se habrían sumado a la nómina del aparato cultural de la revolución - Alfredo Chacón, José Balza, Luis Alberto Crespo, Rafael Arvelo, Rigoberto Lanz, etc.- Martínez afirma que el rol desempeñado por ellos se aproxima al de funcionarios públicos preocupados por cosas de presupuesto más que por el debate de las ideas. Las ideas –dice Martínez– las discute públicamente sólo Chávez: “los intelectuales bolivarianos han abdicado a favor de Chávez su papel de soñadores y pensadores públicos”.

Podría añadirse que quizás aún más peligrosamente, algunos de estos intelectuales se convierten en instrumento fundamental para justificar la propia anulación. Un ejemplo de ello: reproduciendo el estilo propuesto por el presidente y como respuesta airada a otro comunicado adverso a Chávez ([«Contra las alusiones antisemitas en el discurso oficial venezolano»](#), publicado en 15/01/06 en *El Nacional*) Roberto Hernandez Montoya (actual director del Celarg) replica ridiculizando el papel de ciertos intelectuales en Venezuela a quienes llama “cascarones huecos”- y reiterando una vez más la idea de su condición de privilegiados: “El antisemitismo de Chávez es un nombre más del

¹⁰ “Una revolución sin intelectuales”, *Primicia*, 20/08/01.

odio que causa la sensación de amenaza a privilegios que nadie les está disputando pero que ven hostigados solo por tener que compartirlos (...) Es una gran ventaja carecer de sentido del ridículo porque uno mete la pata y no lo siente. Qué cómico, amigos inteligentes, amigos cultos, amigos lúcidos, tanta arrogancia para quedar para comparsa”¹¹

Si Ibsen Martínez niega la condición de esos intelectuales oficialistas en virtud del rol primordialmente defensivo que cumplen como peones de un tablero que no diseñan ellos, otro intelectual emblemático en Venezuela, Adriano González León, también ubicado en la oposición, supone que es nula su función en virtud de su inferioridad numérica. En entrevista publicada en mayo del 2005¹², este importante escritor venezolano sostiene optimistamente que “la clase intelectual ha dado una extraordinaria lección de país” al mantener una mayoritaria unidad en contraste con la fragmentación política nacional: “El sector político —sostiene González León— está dividido mientras que nosotros, los intelectuales, representamos la totalidad del espíritu del país sin importar, digo esto con mucho dolor, que haya un artista y unos pocos escritores que nos acompañaron en duras batallas en los días de la violencia contra Pérez Jiménez o contra Betancourt, y que ahora están alejados de la lucha y entregados ciegamente a esa devoción por la quietud que el régimen les ofrece”.

Ciertamente la radicalidad de los términos de González León *-totalidad del espíritu nacional, un artista, unos pocos escritores* - puede generar dudas y escepticismo en relación a la objetividad de esa supuesta unidad intelectual. Pero la certeza de que la mayoría de los

¹¹ “¿Intelectuales de qué?”. *Question*, febrero de 2006 (tomado de <http://www.analítica.com>)

¹² “La clase intelectual ha dado una extraordinaria lección de país”. Entrevista realizada por Milagros Socorro. *El Nacional*, p. A-6, 01/05/05

intelectuales venezolanos se ubican en la posición opositora pareciera ser compartida por muchos e incluso leída por algunos como una señal positiva al interior del campo intelectual. El filósofo y crítico de cine Fernando Rodríguez coincide en asegurar que “la inmensa mayoría de los intelectuales se encuentra en la acera contraria al gobierno” y eso lo interpreta como un resurgir de una cultura de resistencia. En sus palabras: “El intelectual venezolano se ha comprometido en la resistencia a este Gobierno. Y es curioso porque esa palabra era abominada hace unos años (...) Se tenía a esta figura del letrado comprometido como un anacronismo. Y resulta que la mayoría de los intelectuales venezolanos están muy comprometidos. Gente que jamás había escrito una línea de política, hoy lo hace, milita de alguna forma, firma documentos, participa en política”.¹³ Para comprender este optimismo habría que recordar el ostracismo y apatía que, quizás precisamente por una excesiva y cómoda dependencia con las instituciones del Estado, caracterizó a la intelectualidad venezolana en las dos o tres décadas precedentes a la Revolución Bolivariana. A pesar de la negación de espacio y participación al interior del proceso, un sector de la intelectualidad podría estar curiosamente reconociendo un fortalecimiento y ampliación en el quehacer del intelectual.

Si hasta aquí hemos destacado la confrontación y reducción que caracterizan al discurso “bolivariano” respecto a los intelectuales venezolanos, este mapa del proceso estaría demasiado incompleto si no hacemos mención a otro rasgo muy peculiar de esta dinámica: los discursos de Chávez proliferan en citas y referencias de intelectuales extranjeros- Chomsky y Gramsci como últimos de una larga lista - , así como se ha ido

¹³ Fernando Rodríguez. “La inmensa mayoría de los intelectuales está en la acera contraria al Gobierno”. *El Nacional*, p.B-8. 30/08/2004

alargando la lista de asesores, ideólogos o defensores del proceso bolivariano: Norberto Ceresole, Ignacio Ramonet, Heinz Dieterich , Marta Harnecker, James Petras, Juan Carlos Monederu. Michel Hardt, Antonio Negri- también siempre extranjeros- que han orientado y respaldado sus principios centrales. Creo que este aspecto es una clave importante para terminar de establecer el valor que el chavismo puede otorgar a los intelectuales: si al interior se propicia una favorecedora actitud pasiva, de resonancia automática, hacia el exterior interesa que cumplan la función de consolidar una plataforma de simpatías y solidaridades hacia la revolución. De allí que en los poquísimos eventos organizados con los intelectuales, la nota y el número dominante es el de extranjeros: así sucedió en el “Encuentro con intelectuales cubanos”(enero 2004) y así también en el “Encuentro Mundial de intelectuales y artistas en defensa de la Humanidad” (diciembre 2004). La función que se persigue es la de alimentar embajadores y voceros de la Revolución Bolivariana, que legitimen con sus prestigios y saberes lo que a otros parece una aventura mezquina a la participación y desarrollo intelectual.